

XIII conferencia de la Convención de Cambio Climático en Bali

El país más poblado del mundo acude a Bali sin voluntad de comprometerse a poner límites a sus emisiones

China, héroe y villano

RAFAEL POCH
Pekín. Corresponsal

La gran paradoja de China es que dentro de muy pocos años será, al mismo tiempo, el país más contaminante del mundo y el que más esfuerzos haga para reducir su contaminación y su consumo de energía. Ejemplo de país que llega tarde a un modelo de desarrollo caduco que inventaron los occidentales, China se ve obligada a combinar, en una carrera esquizofrénica, industrialización y desindustrialización, contaminación y defensa del medio ambiente.

Su condición de "fábrica del mundo" en el marco de la división internacional del trabajo contiene otras paradojas. Alrededor del 27% de su actual consumo de energía va, a efectos de su consumo final, fuera de China, estima un estudio conjunto de la Academia Chi-

na de Ciencias Sociales y la organización conservacionista global WWF. Pero las emisiones de ese 27% se contabilizan en China.

Según la Agencia Internacional de la Energía (AIE), para el 2030 China emitirá dos veces más gases de efecto invernadero que Estados Unidos (el 28% de la emisión mundial), tendrá uno de los mayores parques automovilísticos del mundo, representará el 30% de la de-

China será el país más contaminante y a la vez el que más haga para reducir su consumo de energía

manda suplementaria mundial de energía y la mitad de las emisiones de los países en desarrollo. Asimismo, China será líder en energías renovables. El año pasado invirtió 10.000 millones de dólares de los 50.000 millones invertidos en todo el mundo. Es el país que más gasta en ello después de Alemania, y en los próximos tres años se espera que adelante a Europa, Japón y América del Norte como principal fabricante de placas solares y células fotovoltaicas, bajando los precios de esos productos en el mercado global hasta hacerlos competitivos sin necesidad de subvenciones. Su ley de energías renovables prevé que en el 2030 el 30% de la generación de energía no sea de combustibles fósiles.

Pero nada de todo eso va a impedir que el país contamine más cada año, porque las previsiones de aumento de su consumo y demanda energética son tan gigantescas que se comen cualquier beneficio derivado de la eficiencia energética o del uso de renovables. La demanda eléctrica va a aumentar a razón de un 7,6% anual hasta el 2015 y alrededor del 5% anual desde entonces hasta el 2030. Y ese frenesí se va a alimentar con carbón. En el 2030 el carbón, que hoy genera el 74% de la electricidad en China, seguirá siendo el principal recurso energético de Asia, con China e India responsables del 60% del incremento de las emisiones de CO₂.

Tras ese frenesí se encuentra el



Demasiados gases invernadero. Una mujer pasa junto a una central térmica en Pekín, planta emisora de CO₂

ansia de la quinta parte de la población mundial por dejar de ser pobre. La principal prioridad de China es el crecimiento. Para el 2020 la población laboral de China superará los 900 millones, 300 millones más que el total de la población laboral de todos los países de-

sarrollados. Generar empleo para esa masa, en pleno trance urbanizador, es la prioridad. Desde 1978, el país ha optado por una estrategia de urbanización que hasta entonces había evitado. Entre 1978 y 2003, la población urbana se triplicó, alcanzando los 520 millones.

Unos 400 millones de campesinos más emigrarán a las ciudades en los próximos 30 años. Cada urbano gasta 3,5 veces más energía que su homólogo rural.

La preocupación por no poner en peligro ni su desarrollo económico ni la estabilidad de su régimen deja a China poco terreno de maniobra. De ahí la insistencia en un crecimiento sostenido del 7% para que el avión no se caiga. Cualquier compromiso adquirido en materia de emisiones es visto como una amenaza al desarrollo, y por esa razón China acude a Bali rechazando toda medida que limite sus emisiones de CO₂. Dice que no tiene responsabilidades históricas en el calentamiento global, distingue entre "emisiones de lujo" del mundo desarrollado y emisiones "de supervivencia" de los países en desarrollo.

La opinión pública china es bas-

China distingue entre "emisiones de lujo" del mundo desarrollado y "de supervivencia" de los países en desarrollo

tante ignorante en temas de cambio climático. "El país discute, sobre todo, acerca del impacto del calentamiento en su propia situación, más que en las consecuencias globales", dice el profesor Jiang Jiasi de la Universidad de Pekín. En cuanto a actitudes, la mayor parte de la población china es muy austera en materia de energía. Gasta poco y recicla mucho. Dos terceras partes de la población sólo participan en la economía de mercado de una manera marginal. En cambio, el consumidor rico es muy derrochador. La opción por el coche grande es mucho más común en China que en Europa. Son raras las comidas en las que no sobra la mitad de los alimentos.

"El cambio climático es una responsabilidad de los ricos del mundo, incluidos los chinos ricos". El profesor Pan Jiahua, jefe de la delegación no oficial que China ha enviado a Bali, asiente ante esta afirmación. Y añade: "Los desarrollados deben predicar con el ejemplo".●

EL DATO

Adiós a la bombilla convencional

■ En Bali se espera que China anuncie el abandono de la fabricación y el consumo de bombillas convencionales y su sustitución por lámparas de bajo consumo. Eso se parece bastante a un adiós universal, porque China produce el 70% de las bombillas convencionales del mundo. Hoy, las lámparas fluorescentes de bajo consumo están presentes en sólo el 15% de los hogares chinos, pero antes de diez años serán las únicas. Las nuevas bombillas consumirán un 80% menos de electricidad y durarán diez veces más, produciendo la misma luz. En emisiones, el ahorro de este simple cambio equivaldrá a las actuales emisiones de Alemania.

Países tropicales reclaman que se les compense por no deforestar

ANTONIO CERRILLO
Barcelona

Un grupo de nueve países en vías de desarrollo con selva tropical ha propuesto en la conferencia de Bali que se les compense y retribuya por evitar la deforestación. Este asunto no será aprobado en la reunión pero pueden darse avances en la negociación para que se recoja en el nuevo tratado contra el cambio climático que debe suplir al protocolo de Kioto a partir del 2013. Ahora, el 20% de las emisio-

nes de gases invernadero procede de la deforestación.

La propuesta para retribuir la deforestación que se ha evitado (y computar la reducción de dióxido de carbono) ha sido presentada por Papúa Nueva Guinea, y secundada por Bolivia, Chile, Congo, Costa Rica, RD de Congo, República Centroafricana, República Dominicana y Nicaragua. Existe ya un consenso genérico sobre la necesidad de incentivar el esfuerzo para mantener el bosque tropical. Sin embargo, cuantificar el CO₂ no

emitido (por un manejo racional del bosque) presenta problemas técnicos. "¿Hasta qué punto el mantenimiento de ese bosque es imputable al hombre?, ¿cuánto carbono se fija en la madera?, ¿cómo actúa un bosque natural?", son preguntas sin respuesta clara, según explica Teresa Ribera, directora de la Oficina de Cambio Climático.

Dos grupos de soluciones se barajan para compensar la deforestación que se evita. Por una parte, existe la opción de ejecutar proyectos de buen manejo forestal para

obtener certificados de reducción de gases (según prevé el mecanismo de desarrollo limpio del protocolo de Kioto), de forma que estas reducciones podrían ser descontadas de los inventarios nacionales. Y la otra opción es nutrir un fondo de compensación (con aportaciones del Banco Mundial, donaciones voluntarias y demás) destinado a los gobiernos y a los propietarios de bosques que lleven a cabo un buen manejo silvícola.

La primera fórmula cuenta con el apoyo de Papúa Nueva Guinea y Costa Rica, aunque uno de sus inconvenientes es que se pueden promover proyectos muy ambientales en una provincia mientras que en la provincia de al lado siga habiendo talas, con lo que no habría mejoras globales. Por eso, se considera

que estos proyectos deberían tener un ámbito estatal, y estar bien controlados y supervisados. Por su parte, el fondo de compensación lo apoya Brasil. Entre 1990 y el 2005, el planeta pierde cada año una masa forestal de 130.000 km² —la superficie de Grecia—, de los cuales el 80% corresponden a los trópicos en América, África y Asia. Evitar la deforestación en los ochos principales países tropicales costaría unos 5.000 millones de dólares al año, por lo que se requerirá también ayuda al desarrollo, políticas preventivas y el mercado de carbono "para lograr que sea más rentable conservar y explotar de forma racional el bosque antes que talar", dice Esteve Corbera, investigador del Tyndall Centre de estudios climáticos.●